

¿Están los "ungidos de Dios" más allá de la crítica?

En Su Sermón del Monte, Jesús exhortó a Sus seguidores a no juzgar de manera hipócrita ni con autojustificaciones. ¿Es necesariamente esto lo que hacemos los cristianos cuando ponemos en tela de juicio las enseñanzas de los maestros y evangelistas que se presentan como los "ungidos de Dios"? Algunos de los maestros que reclaman tal unción dicen que no debe juzgárseles en la forma en que lo hacemos, y muchos de sus seguidores replican ante cualquier expresión de crítica, diciendo:

"No toquen a los ungidos de Dios".

Algunos de estos maestros, incluso, añaden que cualquier actitud de crítica en contra de ellos, conlleva graves consecuencias. Considere lo que el prominente maestro de la Fe, Kenneth Copeland, afirmó en su mensaje grabado "*Why All Are Not Healed?* (¿Por que no todos son sanados?) (#01-4001).

"Hay personas que está tratando de colocarse en posición de emitir juicios negativos sobre el ministerio del cual soy responsable, y también sobre el ministerio que es responsabilidad de Kenneth E. Hagin... Algunos de ellos, a quienes yo conozco, se han atrevido en sus críticas a decir que nuestra fe es como la de una secta de Tulsa... Algunos de ellos ya están muertos ahora mismo, sufriendo a causa de lo que han hecho, una muerte prematura, y otros más están enfermos de cáncer..."

En adición a ciertos maestros de la Fe, tales sentimientos pueden también encontrarse en diferentes grupos involucrados en "control pastoral" y en otras formas de sistemas autoritarios (tales como iglesias agrupadas en pequeñas asociaciones y aun las que numerosamente se propagan sin vinculación oficial con otras). Los líderes de este tipo de entidades religiosas son comúnmente considerados por sus seguidores como poseedores de dones muy especiales y con un llamado superior que les concede una autoridad inapelable —algo así como una tarjeta de crédito celestial sin límite en los gastos. Disputar a individuos como estos, sus enseñanzas o prácticas, es como tratar, según ellos, de contender con el Mismo Dios.

Los defensores de una autoridad tan cuestionable, presumen que las Escrituras respaldan sus puntos de vista. Su prueba bíblica fundamental está en el Salmo 105:15: "No toquéis... a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas". Pero una más seria interpretación de este pasaje demuestra que el mismo nada tiene que ver con el derecho a examinar las enseñanzas y las prácticas de los líderes de la iglesia.

Primero, es necesario notar que en el Antiguo Testamento la frase "ungidos del Señor" es usada típicamente para referirse a los *reyes de Israel* (I Samuel 12:3,5; 24:6,10; 26:9,11,16,23; II Samuel 1:14,16; 19:21; Salmos 20:6; Lamentaciones 4:20), y a veces para referirse específicamente a la descendencia real proveniente de David (Salmos 2:2; 18:50; 89:38,51), y no para aludir a poderosos maestros o profetas. Aunque el texto en sí menciona a los profetas, en el contexto del Salmo 105 la referencia se hace evidentemente a los *patriarcas* en general (versos 8:15 cf., I Crónicas 16:15-22), y a Abraham en particular, (a quien Dios llamó profeta), (Génesis 20:7). Es por lo tanto, muy debatible, que tal texto pueda aplicarse a algunos líderes seleccionados dentro del Cuerpo de Cristo.

Aún, si el *texto pudiera* aplicarse a determinados líderes en la iglesia de hoy día, habría que tener en cuenta que los verbos "tocar" y "dañar" tienen que ver con agravios *físicos* que se inflijan contra alguien. El texto del Salmo 105:15 es, por tanto, completamente irrelevante en relación con que se *cuestionen* las enseñanzas de los autoproclamados hombres o mujeres de Dios.

Y aún más, aunque aceptáramos la errónea interpretación que algunos hacen del Salmo 105:15, ¿cómo podríamos saber a quienes no "tocar" —esto es, cómo podríamos identificar a los profetas verdaderos de Dios? ¿Por qué *ellos mismos y sus seguidores dicen que ellos son*? Con una base como ésta, podríamos entonces aceptar las pretensiones de Sun Myung Moon, Elizabeth Clare Prophet, y de todos los demás líderes sectario que se autopresentan como profetas. ¿Será por qué *ellos son afamados productores de milagros*? El Anticristo y los Falsos Profetas pueden aducir esas credenciales. (Apocalipsis 13:13-15; II Tesalonicenses 2:9). ¡No! Los representantes de Dios son conocidos, por encima de todo, por su pureza de carácter y *doctrina* (Tito 1:7-9; 2:7,8; II Corintios 4:2cf.; I Timoteo 6:3,4). Si alguien que aspire a ser un vocero de Dios no puede pasar la prueba bíblica del carácter y la doctrina, entonces no habría razón alguna para aceptar a esa persona por muchas pretensiones que tenga y no debiéramos tener miedo de ninguna clase de que podamos ofender a Dios a la hora de criticarles.

Finalmente, si un cristiano puede ser considerado ungido, entonces todos los cristianos pudieran también reclamar como de ellos esa distinción. Porque éste es el único sentido en el que el término es usado (aparte de Cristo), en el Nuevo Testamento: "Vosotros (refiriéndose a *todos* los creyentes) tenéis la unción del Santo" (I Juan 2:20). Así que ningún cristiano puede reclamar justificadamente una *clase especial* sobre otros creyentes, proclamándose como "el ungido intocable" de Dios. Con esto en mente, nos resulta significativo que el apóstol Juan no use este término con referencia a la enseñanza o la predicación, inspiradas y llenas de dinamismo en su época, sino que lo haga refiriéndose a la habilidad y responsabilidad de cada creyente para discernir entre los maestros falsos y verdaderos, (versos 18-24).

Las enseñanzas o prácticas de nadie pueden estar exentas de una evaluación bíblica —especialmente en lo que se refiere a líderes de influencia. De acuerdo con la Biblia, la autoridad y la obligación de dar cuentas van mano con mano (e. g. Lucas 12:48). Mientras mayor es la responsabilidad que uno tiene, mayor es la responsabilidad que tiene ante Dios y su pueblo.

Los maestros y los demás líderes de la comunidad cristiana deben ser extremadamente cuidadosos en no engañar a creyente alguno, porque su llamamiento está estrictamente sujeto ajuicio (Santiago 3:1). *Ellos debieran, por tanto, ser agradecidos* cuando los cristianos sinceros tomen su tiempo y su esfuerzo en pedirles que rectifiquen cualquier errónea doctrina o enseñanza que puedan estar compartiendo con otros. Y si el criticismo fuera no bíblico o

careciera de fundamento, ellos deberían responder de acuerdo a las normas prescritas en las Escrituras, donde se dice que ellos tienen que corregir cualquier desacertada oposición doctrinal, con amable instrucción (II Timoteo 2 :25).

Hay, desde luego, otro aspecto de este asunto: el criticismo a veces puede ser pecaminoso, conduciendo a la rebelión y a divisiones innecesarias. Los cristianos deben respeto a los líderes que Dios les ha dado (Hebreos 13:17). De ellos es la tarea de ayudar a la iglesia en su crecimiento espiritual y en el esclarecimiento de sus doctrinas (Efesios 4:11-16). Al mismo tiempo, los creyentes deben estar alertas acerca de la posibilidad de que *maestros falsos se levanten dentro del rebaño cristiano* (Hechos 20:29; II Pedro 2:1). Esto hace imperativo para nosotros que *probemos todas las cosas* por medio de las Escrituras, como hicieron los bereanos, quienes alcanzaron reconocimiento por haber estado listos para examinar, aun, las palabras del apóstol Pablo (Hechos 17:11).

Nosotros necesitamos afirmarnos en las repetidas advertencias de las Escrituras de que estemos en guardia para poder detectar las falsas enseñanzas (e.g. Romanos 16:17,18cf.; I Timoteo 1:3,4; 4:16; II Timoteo 1:13,14; Tito 1:9; 2:1), y denunciarlas ante nuestros hermanos y hermanas en Cristo (I Timoteo 4:6). Con tan fuerte apoyo bíblico difícilmente podrían tales acciones ser consideradas como antibíblicas.